

# Mercados Comunes y Progreso Latinoamericano

El Mercado Común europeo nació con el Tratado de Roma, en Marzo de 1957. Lo integraron Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Un total de 164 millones de habitantes, de diversas razas, costumbres, idiomas, tradiciones; con frecuencia sus historias han sido antagónicas. Se comprometen a la libre circulación de mercancías, trabajadores, capitales y servicios.

Se planeó inicialmente la rebaja anual del arancel de aduana en un 10%, pero el ritmo que está siguiendo es superior al previsto; en pocos años van a alcanzar la unidad económica.

¿Cuál ha sido el motor de esta integración? La necesidad económica. Querámoslo o no, vivimos en una época de gigantes, en la que los enanos quedan descartados en la competencia. Un mercado de 40 ó 50 millones de habitantes fracasa en la competencia con USA o la URSS. Los países europeos, prensados entre esos dos gigantes, no han tenido otro camino que la unión, a pesar del cúmulo de recelos creados por guerras multiseculares.

## Frutos del Mercado Común

Está cambiando la mentalidad europea. La cooperación va gradualmente suplantando al recelo nacionalista. Los hombres de empresas trasladan sus capitales a las regiones en que las posibilidades económicas son más halagüeñas. Las pequeñas empresas se ven forzadas a fusionarse, a modernizar su maquinaria y organización, a incrementar el rendimiento. Los resultados rebasaron las esperanzas de los mismos organizadores. En 1960, con respecto al año anterior, el incremento industrial en Francia fue el 11% y en Alemania el 12%. Algo hondamente impresionante si se tiene en cuenta que siendo países altamente industrializados, parten de una base considerable. En el último trienio, el aumento industrial en Francia fue el 19% y en Alemania el 30%. Los intercambios de capitales y mercancías crecen de año en año en proporciones similares al auge industrial.

## La evolución de Inglaterra

Ante el Mercado Común europeo la primera reacción de Inglaterra fue la de mantenerse en su espléndido aislamiento. Por muy ligada que esté Gran Bretaña a Europa con vínculos geográficos e históricos, por tradición se viene distinguiendo entre lo inglés y lo continental. La vinculación al Commonwealth bastaba a la vieja Albión. Eso fue al principio. Cuando la potencia del Mercado Común se hizo demasiado clara, Inglaterra se incorporó a la Zona de

Libre Comercio con Noruega, Suecia, Dinamarca, Austria, Suiza y Portugal. Últimamente se ha adherido también Finlandia.

Pero el Mercado Común goza de una indiscutible superioridad: la unidad territorial frente a la dispersa Zona de los Siete. A ello se atribuye en gran parte el que el ritmo de crecimiento en Alemania haya sido estos últimos años el triple que en Inglaterra. Las últimas noticias informan sobre conversaciones entre los Seis del Mercado Común, a los que se adhiere Grecia, y los Siete de la Zona Libre, a las que se incorpora Finlandia. Si la integración de los dos bloques se lleva a cabo, se formará una unidad económica impresionante de más de 300 millones de habitantes. Sobre su capacidad económica dan idea los siguientes datos:

### Producción de acero

USA ..	125 millones de toneladas	(capacidad)
Europa..	105 " "	" "
URSS ..	65 " "	" "

### Producción de automóviles

USA ..	6.500.000 (capacidad)
Europa..	4.500.000
URSS ..	700.000

### Construcción de viviendas

USA ..	1.350.000
Europa..	1.500.000
URSS ..	2.400.000 (Cifra oficial)

### Producción de cemento

USA ..	63.000.000
Europa..	90.000.000
URSS ..	50.000.000

## II. LOS MERCADOS COMUNES LATINOAMERICANOS

Algo parecido se está incubando en nuestra América Latina. En Enero de 1960 se reunieron en El Poy (El Salvador) los Presidentes de Guatemala, Honduras y Salvador. Acordaron la asociación económica de sus países. Un mes más tarde, en Febrero del mismo año, se concertó una zona de Libre Comercio en la que participaron los principales países latinoamericanos: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú, y Méjico; últimamente se han adherido Ecuador y Colombia; sólo Venezuela y Bolivia quedan por incorporarse entre los países sudamericanos, aunque existe la firme convicción de que antes o después lo harán. Se confía a si mismo en la adhesión de Nicaragua, Costa Rica y Panamá que integran una unidad geográfica y económica con los otros tres países centroamericanos.

La Federación del Sur sigue, en sus líneas generales, la teoría integradora de los Siete Europeos, encabezados por Inglaterra; mientras

que el bloque centroamericano sigue más bien las huellas del Mercado Común, que gira en torno al eje París-Bonn.

### El camino del progreso

¿Es el Mercado Común latinoamericano una solución mágica hacia el progreso?. Es una solución necesaria, un prerrequisito; pero la magnitud de los problemas sociales latinoamericanos exige un esfuerzo inteligente y prolongado. Cuando la mitad de la población vive subalimentada, en viviendas antihigiénicas, analfabeta, se impone un esfuerzo titánico para acabar con tanta injusticia y tanto dolor. Baste citar un dato: según Letapis América latina produce actualmente menos alimentos por habitante que en 1934 (Relations, Junio, 1961).

América del Sur es rica en posibilidades mineras, agrícolas, industriales. Pero necesitamos vías de comunicación, capitales, técnicos, hombres de empresa si queremos movilizar las riquezas improductivas. Existe un punto importante e insoslayable: la América latina requiere la ayuda de los países industrializados, especialmente, de los Estados Unidos. Así lo reconoció la administración de Eisenhower en sus últimos meses, y lo ha ratificado el Presidente Kennedy.

Lo que sucede es que la ayuda proyectada —500 millones de dólares— aun a juicio de sectores norteamericanos, resulta precaria. La ponderada revista *The Commonweal* (Junio, 1961) estima insuficiente esa ayuda de 500 millones pedidos por El Presidente al Congreso; y advierte con acierto que aunque la pobreza de nuestros países sea un viejo fenómeno, “la exigencia de mejores condiciones de vida incita ahora a la revolución y la guerra”. El articulista, James O’Gara, afirma a continuación: “Estoy de acuerdo con los que opinan que el Occidente no ha encarado con realismo las demandas de la justicia social.

### Opinión de los economistas.

Los economistas latinoamericanos hablan sin rebozos de la necesidad de la ayuda norteamericana. Alfredo Kollinker, en “El Economista” de Buenos Aires, proporciona datos significativos: el producto bruto nacional en la América latina ascendió al ritmo de un 3.3% al año en el período 1945-1955; pero en 1955 al 59 ese ascenso fue de sólo 0.5% al año. Considera normal un incremento de 7.6%, lo cual exige, según sus cálculos, una inversión anual de 18.000 millones de dólares. El ahorro interno de nuestros países no podrá exceder de 13 a 14 mil millones de dólares; se requiere, por tanto, una ayuda externa de 4 a 5 mil millones. Esta misma necesidad de la ayuda norteamericana la comprueba Kolliker por el déficit de la balanza de pagos: América latina necesita importar por valor de 12.000 millones, y en 1959 el valor de las exportaciones fue de 8.000 millones.

No menos alarmado se muestra el doctor Prebisch, organizador del Banco Central de la Argentina y actual Director de la CEPAL. No considera suficiente para el desarrollo de este Continente la mera inversión de capital extranjero. Tal vez para alarmar a los norteamericanos escribió en la revista “Foreign Affairs” lo siguiente: “Una de las cosas que ha apelado más a la imaginación y despertado el entusiasmo de nuestro pueblo, particularmente de las nuevas generaciones es la muy significativa lección que se saca del método soviético de desarrollo económico. No importa cuán rudimentaria sea esa técnica de los países subdesarrollados. No hay nada que éstos no puedan aprender y practicar”.

Según Prebisch la ayuda externa no debe favorecer a grupos privilegiados, ni mantener el actual orden: “Esto envuelve un cambio de actitudes muy importante. Ya no es cuestión de si estos cambios van a ocurrir, sino de quién los va a hacer, por qué métodos y bajo qué filosofía política”. “El papel del hombre de negocios latinoamericano es generalmente útil, pero espera —y con frecuencia obtiene— un beneficio desproporcionado”. Es necesaria una reforma agraria: “Los vastos terrenos tienden a estar ineficientemente cultivados, ya que su gran extensión da al propietario buenos beneficios sin mayor esfuerzo. Los otros terrenos son demasiado pequeños para que puedan operar eficientemente”.

### Opinión de A. Stevenson

Adlai Stevenson recorrió nuestra América el año pasado, cuando Kennedy todavía no figuraba como candidato demócrata a la presidencia. No fueron gratas las impresiones recogidas en aquel recorrido: “Volví preocupado —escribió en la revista “Look”— porque América Latina, como la mayor parte de las regiones en desarrollo del globo, está atravesando un período de revolución social y política. Volví preocupado, porque el crecimiento demográfico en aquella zona es el más rápido del mundo y está dejando atrás a la producción”. En Costa Rica, el ex-Presidente Figueras le había dicho que “no quedaba más de un 50 por ciento de posibilidades de salvar a Sudamérica”. Recoge como sensato el cálculo del doctor Prebisch, que le pedía una ayuda no menor de los 2.000 millones de dólares anuales para sacar a flote un continente que está en peligro de hundirse en el marxismo.

Hace pocas semanas terminó Stevenson un segundo viaje por diez países latinoamericanos. Su juicio lo ha explicado sinceramente a los televidentes norteamericanos: la situación económica, social y política de nuestro continente se ha deteriorado en este último año. ¿Causas del deterioro?. “El empeoramiento en la América del Sur se debe, entre otras causas, al rápido

aumento demográfico, a la injusticia social que impera en algunos países, a la insuficiencia de la producción y a la baja de los precios de las materias primas que exporta la América Latina".

Quizás de intento no ha querido ser más explícito, esperando los informes de los políticos y economistas que se reunirán en Punta del Este (Montevideo). ¿El informe alarmante de Stevenson ¿contribuiría a que el Tío Sam haga caer una lluvia de dólares sobre nuestros países?.

#### La situación de Kennedy

Kennedy se encuentra en una situación difícil. Personalmente se ha mostrado partidario de una intensificación en la ayuda a Sudamérica, en una especie de Plan Marshall de unos diez años de duración, completado con una orientación técnica a todas luces necesaria. Pero el Congreso norteamericano ha venido obstaculizando y cercenando la ayuda al exterior en las administraciones de Truman y Eisenhower. ¿Logrará Kennedy del Congreso una ayuda sustancial para nuestros países?.

En los EE.UU. surgen voces opositoras. Los congresantes procuran defender las cuentas corrientes de sus electores, y así mantener sus votos. Norman Bailey, economista y profesor de la Universidad de Columbia escribió recientemente estas frases duras en Columbia University Forum: "Ahora está en boga clamar por fondos internacionales, como si éstos fueran más eficaces que el capital obtenido en el interior del país; pero, considerando la magnitud de la misión que ha de cumplir, según se la describe

generalmente (una elevación sustancial del nivel de vida de cuatro quintas partes de la población del mundo) la totalidad de la suma donada o prestada por todos los organismos internacionales y las naciones adelantadas no equivale a más de lo que representa una gota de agua en el océano... Desde luego, los empréstitos y donaciones internacionales no son recusables en principio, ya que pueden contribuir a la formación de capital; mas, en la práctica, casi invariablemente son mal utilizados. Las burocracias de los países deficientemente desarrollados son siempre incompetentes y, generalmente, corrompidas".

Al mismo tiempo cada vez se levantan más voces en los EE.UU. y todo el mundo pidiendo la cooperación internacional para ayudar a los países pobres. El Papa ofreció el pasado 29 de Junio algunos avances sobre la inminente Encíclica; al tocar el punto de los países subdesarrollados se expresó así: "Esto ha sido justamente llamado el problema de nuestra época moderna". Su Santidad indicó que abogará en su Encíclica por el establecimiento de un plan mundial que ponga dinero y medios técnicos a disposición de las áreas económicamente retardadas.

Nuestra atención debe dirigirse a la reunión que se ha anunciado para el 5 del próximo mes en Montevideo. Seguramente aparecerán ahí las líneas directivas que va a seguir la política económica de los EE.UU. con relación a los países latinoamericanos.

JESUS SANCHEZ MUNIAIN, S. J.

## SACERDOTES Y SEGLARES EN LA IGLESIA

Las relaciones entre los seglares y el Clero es un tema de actualidad en Holanda. Por eso es interesante el discurso pronunciado el 29 de enero por el cardenal Alfrink ante los estudiantes católicos de Utrecht. Las palabras fueron recogidas por "De Tijd", y reproducidas por Informations Catholiques Internationales. Nº 139 pág. 28.

"Tengo a menudo la impresión, dijo el cardenal, de que existe cierta confusión entre nosotros respecto a la posición y función que tienen en la Iglesia los fieles que no son sacerdotes, y que esta confusión se debe en parte al doble sentido de la palabra laico, y también a la ambigüedad del término competencia."

No es naturalmente forzoso que el laico sea un "laico"—es decir un ignorante— en cuestiones teológicas y eclesiásticas. En este sentido un sacerdote puede ser más laico que un laico. En cuanto al término "competencia", se puede entender por ello los derechos que dispone en la Iglesia todo bautizado. Pero este término puede designar también un conocimiento técnico, que no todo bautizado lo posee necesariamente.

Si verdaderamente se quiere servir a la Iglesia, no sólo se debe tener fe en la Iglesia y experimentar amor por ella, es menester también cierto grado de conocimiento y cierta experiencia.

"Huelga decir, prosiguió el cardenal, que esta línea de demarcación no coincide exactamente con la distinción entre clérigos y laicos. El sacerdote no es necesariamente competente; ni el laico es necesariamente ig-

norante en religión. En todos los niveles de la vida eclesiástica habrá sacerdotes incompetentes y laicos competentes. "Para la competencia el punto importante es que tanto los sacerdotes como los seglares conozcan, con la mayor profundidad posible, la doctrina de la Iglesia.

Lo que los Obispos desean es que los fieles que no son sacerdotes se interesen cada vez más por la Iglesia. "Todos los bautizados formamos la Iglesia. Pero la Iglesia no es, por su naturaleza, un Estado democrático, por democrática que ella sea en cuanto instituida por Jesucristo para la salvación de todos.

"Por otra parte, decir que es la jerarquía la que gobierna la Iglesia, en modo alguno quiere decir que lo haga sin consultar a los fieles.

"Poquísimas son las cuestiones que dependen de la decisión de los Obispos, sin que de hecho consulten a los laicos competentes. Y los Obispos no ven tampoco ningún inconveniente en que ciertas cuestiones cuya relación con la fe o las costumbres es menos directa, sean enteramente resueltas por los laicos.

"Quizás hay también en la organización de la Iglesia más cosas para las cuales podría, de una manera más oficial, apelar a la intervención de los laicos sin perjudicar por ello la función y la posición de la jerarquía. El próximo Concilio tal vez encuentre en eso un problema que profundizar y una solución que definir".

(Inf. Cath. Int.)